

# Las tendencias en el artículo de costumbres

IRMA LOMBARDO

Los géneros periodísticos de opinión distinguen el desarrollo del periodismo crítico, político y de polémica practicado durante varias décadas del siglo XIX. Editorial, artículo de opinión, crónica parlamentaria y artículo de costumbres son las formas de expresión elegidas para difundir hechos e ideas que los escritores consideran de interés público. Son el conducto para suscitar la reflexión de los lectores; de allí su utilidad para aclarar y legitimar acciones políticas, explicar situaciones y confrontar puntos de vista con los contrarios. La finalidad del escrito de opinión es inducir la participación activa de cada uno de los lectores en la vida pública. Por otra parte, la forma de redactar y presentar la información en las distintas estructuras de opinión y en espacios específicos del periódico permite conocer el estilo de hacer periodismo.

Debido a ello, conviene establecer una relación entre el tema, la manera de abordarlo y el género periodístico, por un lado, y, por otro, un marco histórico específico; así resulta posible localizar propósitos políticos, sociales y culturales, es decir tendencias.

Lo anterior viene a colación por el tema de este escrito: las tendencias en el artículo de costumbres, o bien, como asevera el refrán popular: caras vemos, corazones no sabemos.

## Un primer acercamiento al tema

En los semanarios de corte moral-literario-periodístico que circulan en Inglaterra y contagian a Francia, España y las colonias americanas hacia los siglos XVII y XVIII, se

aprecia la intención de penetrar en el ámbito privado de los lectores para educar e ilustrar a éste.

En México, hacia la cuarta década del siglo XIX, empiezan a editarse ese tipo de publicaciones y entre ellas destacan las destinadas al bello sexo. Allí, el cuadro o artículo de costumbres hace acto de presencia.

El *Semanario de las señoritas mejicanas* (1841-1842), editado por Isidro Rafael Gondra y Vicente García Torres, informa que el cuadro de costumbres tiene por objeto pintar en vivo las ridiculeces de los hombres o las preocupaciones de las mujeres.<sup>1</sup> En opinión del periódico, se trata de artículos bonitos que hacen reír y evitan el lagrimeo. En ellos se localiza una "Panchita" y una "Lolita". Incluyen refranes y descripciones. No utilizan palabrotas de horror como fantasma, vértigo, sensibilidad o maldición. En ellos nadie muere ni se consuman venganzas ni castigos. Tampoco hay plañideras... ni siquiera amantes románticos desafiándose o suicidándose. Ahí se encuentra gente llana y corriente, como todos nosotros, y los acontecimientos son ordinarios.

De acuerdo con ese contenido se les clasifica. Los hay de corte metafísico, y también enfáticos, románticos e incluso altisonantes. Hasta aquí un primer acercamiento al tema.

## Una primera cara y su respectivo corazón

En la época actual, se ha privilegiado el estudio de la propuesta liberal. En este bando se adscribe a Guillermo Prieto

<sup>1</sup> "Cuadros de costumbres. Diálogo entre una suscriptora y el editor", en *Semanario de las señoritas mexicanas*, t. III, 1842, pp. 240, 241-245.

—poeta épico y lírico, además de tenaz periodista— como el primer autor nativo que publicó cuadros de costumbres en México, y se le atribuyen más de un centenar de ellos.

Un buen número de sus escritos se difundieron en los semanarios editados por Ignacio Cumplido, como *El Mosaico Mexicano* (1836-1837, 1840-1842) y *El Álbum Mexicano* (1849). Además, *El Siglo Diez y Nueve*, en su sección de "Variedades", incluyó esos artículos de 1845 a 1852, y años más tarde, hacia 1878, bajo el título "San Lunes de Fidel".

Prieto elaboró por escrito copias exactas de la sociedad de su tiempo. Capturaba los hechos, las palabras y hasta los pensamientos de las distintas clases de la sociedad y los transmitía frescos al público. Los temas que abordaba provenían de la realidad y eran actuales, guardaban cercanía con los lectores y con su entorno, pues reflejaban las diferentes situaciones que vivían.

Con la finalidad de que el país alcanzara el progreso, pretendía exhibir y corregir costumbres, y con tal fin eligió temáticas referentes a los individuos y sus hábitos cotidianos, como el trabajo, la vestimenta, la comida, los ritos religiosos, las diversiones y paseos, los sentimientos y las emociones.

Prieto observa la vida de todos los días y, para pintar sus cuadros de una manera fiel, narra situaciones y describe las costumbres y los comportamientos de los personajes. En estos asuntos los lectores se ven a sí mismos como tema de conversación, son protagonistas de él. Se establece una relación entre autor y lector porque hay una búsqueda de lo humano. También se da lugar a que la crítica sea un elemento de conversación.

El escritor emprende la tarea de localizar ejemplos de aquellos caracteres que ocultan los verdaderos sentimientos y pasiones de los hombres, a causa de la imposición de valores procedentes de una dinámica familiar que giraba en torno a la religión. Intenta poner al descubierto esa doble moral de los hombres, adquirida de su vida en sociedad. De allí que en sus cuadros de costumbres figuren las personas vanidosas, los hipócritas, los ociosos, los que carecen de valores.

Fidel argumenta con la realidad para hacer ver a sus lectores lo inadecuado de su proceder. Y aquí vale la pena recordar: parte del principio de que los hombres son libres y justos, y están dotados de razón y entendimiento; por esto, los escritos de Fidel sirven para prepararlos y ofrecerles rasgos de identidad que permitan conformar una mística



Dulce María Núñez

social favorable a la unidad entre los hombres. La modificación de las costumbres ayudará a crear al hombre positivo, tan necesario para la República.

En la propuesta liberal, el artículo de costumbres forma parte de una estrategia para impulsar la transformación político-social. Es un acto comunicativo; de allí que, desde mi punto de vista, siga resultando útil hasta nuestros días.

### *El corazón de Mequetrefe. Una interpretación*

Sin embargo, lo dicho hasta aquí de Guillermo Prieto es una mentira, según la opinión atribuible al autor de cuadros de costumbres del bando conservador, por las razones que en seguida veremos.

Para Fray Gerundio mexicano, Mequetrefe, Tirabeque, Juan Coneja o Pelegrín, Guillermo Prieto es Dandini. Este personaje es un joven de veinticinco años que se viste con estudiado descuido, tiene modales afectados y es altanero. Quiere darse a conocer con un artículo de costumbres sobre las chinampas. Firma con seudónimo pero varios de sus amigos tienen el encargo de propagar su verdadero nombre.



Dulce María Núñez

Dandini estudia costumbres y juega al ajedrez en algún café, sólo para matar el tiempo. Se dedica a filosofar en las fondas, en los cafés, en los toros, en los teatros, en los billares y hasta en lugares menos decentes. Recoge anécdotas de cocheros, de alcaldes de barrio. Pinta al populacho porque las sociedades alta y media son más difíciles de estudiar, cuesta más trabajo representarlas y las personas que forman parte de ellas pueden ofenderse. Carece de lecturas clásicas porque es romántico. Lee a Ripalda y el Catón cristiano. Le prestaron un tomo de Zorrilla y otro del Curioso Parlante; uno le sirve para escribir en género serio y el otro, en el jocoso. Además de artículos de costumbres, escribe poesías. Valgan algunos ejemplos: "El baile en el cementerio", "El hijo de la maldición", "Plegarias del condenado", "Banquete de los gusanos", "Los gemidos del placer" y "El diablo en el campanario".

En verdad, aseveran sus antagonistas, los artículos de Dandini pintan al populacho con toda la grosería que lo envilece, hace creer a los extranjeros que no conocen nuestra nación, que toda ella es plebe. Se preguntan qué utilidad pueden tener los textos de Dandini si el pueblo no los

ha de leer, y si por casualidad los leyera ningún provecho sacaría porque no se burla solamente de sus costumbres, sino que hace una cansada relación de lo que ha visto, de una manera tan poco decorosa que necesariamente repugna a la gente culta.<sup>2</sup>

Todos estos comentarios dan una idea del estilo empleado para desprestigiar al afamado liberal Guillermo Prieto.

Cabe señalar que los artículos de costumbres de Fray Gerundio mexicano adoptan el sentido crítico y político de la época y reprobaban la actuación del bando liberal en diferentes aspectos: político, literario, moral.

Desde las páginas de *El Universal*, el citado Fray Gerundio se presenta con una epístola introductoria a sus hermanos creyentes en Jesucristo. Les advierte que, cuando sus artículos traten de costumbres, criticará los hábitos considerados punibles y pintará los vicios con sarcasmo y sátira mordaz.<sup>3</sup>

El empleo de este género periodístico, en boga por parte del bando conservador, coincide con el momento en que la nación convalece de sus quebrantos, el erario está exhausto, las rentas de los estados aniquiladas y la desmoralización cunde en todos los ámbitos.

A pesar ello, Fray Gerundio mexicano atiza la discordia: desprestigia al grupo que milita en las filas de *El Siglo Diez y Nueve* y de *El Monitor Republicano*, le atribuye la guerra del 47 y lo culpa de la victoria estadounidense.

Ejemplifico lo antes dicho con un escrito gerundiano publicado en el mes del silencio, según se afirma, del año (1848) en que "si nos descuidamos nos lleva la trampa."<sup>4</sup> En su opinión, los liberales "no sostuvieron su independencia ante un puñado de ebrios, de soldados sin instrucción, sin disciplina y sin valor". Huyeron ante el ejército de chivos del norte y este hecho "levantó un gran velo a este pueblo tan escarnecido por sus mandarines, tan vilipendiado por esas sanguijuelas patrióticas". El resultado fue que el pueblo respondió burlándose de los nombres de patria, libertad, nacionalidad e independencia: "silbado en sus

<sup>2</sup> "Variedades. Dandini", en *El Universal*, 5 de febrero de 1849, pp. 3-4.

<sup>3</sup> "El Fray Gerundio mexicano a los lectores de *El Universal*", en *El Universal*, 18 de noviembre de 1848, p. 4.

<sup>4</sup> "Variedades. Contestación de Fray Gerundio a Fray Ablativo Absoluto", en *El Universal*, 14 de diciembre de 1848, p. 4.

derrotas a sus farsantes de faja, charretera y bastón, que tan bien sabían jugar a los naipes y no a las acciones de guerra; se mofó de ellos y de sus problemas liberticidas, de su valor en el gallinero, de su cacareo en los cafés”.<sup>5</sup> Fray Gerundio señala, en ese mismo artículo sarcástico —el cual acusa a los liberales de cobardía ante el ejército invasor—, que “al final del drama representativo, soberano, libre e independiente la rechifla fue tan general, que aquel acto se asemejaba al de una plaza de toros”.

Cabe apuntar que legisladores y ministros son objeto permanente de escarnio. Se les califica de progresistas de rapiña, de engañifa y mala fe. Ocupan puestos sin tener méritos suficientes, son charlatanes que usan frases huecas. Intrigan, estafan al erario, son déspotas, arbitrarios, cobardes. Se encubren con la carnalesca careta de un valor tan mentido como todos sus embustes.

En este caso, Fray Gerundio mexicano presenta a Don Ciruelo, persona de importancia y buen republicano, liberal por principios y déspota de carácter. Desde su punto de vista, es el mejor ejemplo de la trayectoria de aquellos liberales interesados en la política.<sup>6</sup>

Informa de la participación de Don Ciruelo en favor de la libertad y en contra de la tiranía. Después, al caer su partido, en virtud de un pronunciamiento acaudillado por Don Cualquiera, se quedó patitieso y se afilió a la contrarrevolución. Años más tarde fue comunista, después anticomunista, escritor de oposición, después diputado y finalmente ministro.

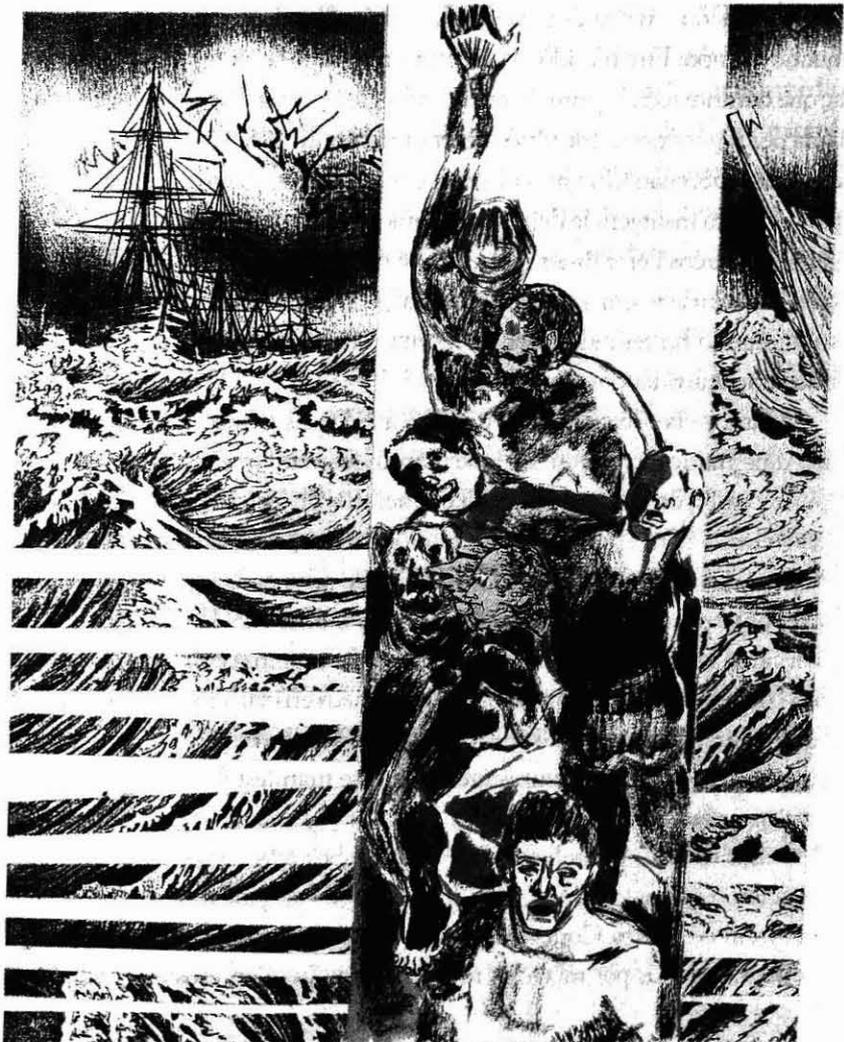
Al caer del ministerio se encontró no en la calle, sino en su magnífica casa en donde tenía una caja de hierro perfectamente arreglada y con buenas entrañas. En fin, prestó buenos servicios a la patria. Mientras el soldado y el ciudadano derramaban su sangre en los campos de batalla, él desocupaba las cajas nacionales, con el fin de que, en caso de desgracia, los enemigos no tomasen los caudales.

Don Ciruelo es un tanto filarmónico. Los frailes le llaman “do de abajo”, porque se mascó varias encomiendas religiosas; los curas “re”, porque los quiso arreglar libremente

con objeto de que ciertas mandas cristianas sufrieran algún retroceso; el pueblo “fa”, porque bajo su administración las cosas marchaban de un modo fatal; “sol” le denominan ciertos seres satíricos porque, cual otro sol, alumbraba y daba luz a una porción de pillos y aduladores, y “la” se refiere a ciertos pecadillos nacionales que atentan directamente contra el séptimo.

A todo esto hay que agregar los ataques del costumbrista conservador hacia las libertades individuales porque, opina, un ciudadano libre está autorizado para robar, estafar, casarse cuando, como y en la forma en que le dé la gana.

Es así como, al relacionar un género periodístico, los temas y la forma de abordarlos con un momento social concreto, se localiza este reactivo y reaccionario corazón desestabilizador de Mequetrefe, al cual habrá que seguir estudiando con el propósito de conocer sus propuestas en tanto representante del grupo conservador. En este caso, solamente presentamos un avance de investigación y, por supuesto, una opinión particular que requiere una mayor fundamentación teórica. ♦



Dulce María Núñez

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> “Variedades. Don Ciruelo”, en *El Universal*, 24 de enero de 1849, p. 3.